
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Nociones sobre preparación y conservación de aves

Serié, P.
1918

Cita: Serié, P. (1918) Nociones sobre preparación y conservación de aves.
Hornero 001 (03) : 168-177

Anumbius anthoides LAFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium, II, in Mag. Zool. VIII, p. 17, 1838 (Corrientes, Rep. Argentina). — CHUBB, The Ibis, ninth ser., vol. IV., N.º XV, July 1910, p. 528.

N.º 8965 ♂. ♂ jov. Isla Martín García, Enero 10, 1917.—ANTONIO POZZI.

N.º 8965 ♀. ♀ jov. Isla Martín García, Enero 10, 1917.—ANTONIO POZZI.

Estos dos ejemplares tienen las partes inferiores más claras que otros cazados en Ajó (Bs. Aires) en Marzo, y en La Plata en Junio. Otros especímenes del Paraguay son idénticos a estos últimos. Cf. DABBENE, An. Mus. Nac. Buenos Aires, vol. XXIII, 1912, p. 310.

44. Phaceloscenus ⁽¹⁾ **striaticollis striaticollis** (LAFR. et D'ORB.) RIDGWAY.

Anumbius striaticollis LAFRESNAYE et D'ORBIGNY, Syn. Avium II, in Mag. Zool. VIII, cl. II, p. 18 (1838 — Buenos Aires) descr. orig.

Phacellodomus ruber (nec *Furnarius ruber* VIEILLOT) BARROWS, Bull. Nutt. Orn Club, VIII, 1883, p. 210 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos). Cf. ALLEN, The Auk, 1889, p. 269.

Phacellodomus striaticollis APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 183 (Uruguay; nidifica).

N.º 8965 ♂. ♂ ad. Isla Martín García, Enero 15, 1917.—ANTONIO POZZI.

(Concluírd.)

(1) *Phaceloscenus* RIDGWAY, Proc. Biol. Soc. Wash. XXII, April 17, 1909, p. 71, Tipo; *Anumbius striaticollis* LAFR. et D'ORB. Cf. RIDGWAY, Birds North and Middle Amer, pt. V, 1911, p. 160.

NOCIONES
SOBRE PREPARACIÓN Y CONSERVACIÓN
DE AVES

POR
PEDRO SERIÉ

La preparación y conservación de los cueros de aves exige, sin duda, algunos conocimientos previos, pero, sobre todo, mucha afición y bastante práctica.

Para los coleccionistas, viajeros y cazadores, el conservar un

cuero de ave interesante presenta a veces serias dificultades que no existen para otras piezas de historia natural. Así, será fácil coleccionar y conservar medianamente insectos, reptiles, peces y hasta mamíferos, pero tratándose de aves es creencia difundida que lo delicado y frágil de su piel exige una técnica especial y complicada, inaccesible para un novicio.

Sin embargo, la preparación de las aves en la forma llamada «en cuero», de simple relleno (*nature morte*), es decir sin armar con alambres—lo que puede hacerse en cualquier momento después con los mismos cueros—, como se usa en los museos y colecciones, por ser más fácil su estudio y por ocupar menos sitio, es tarea abordable para todo el que quiera dedicarse con algún empeño y esté dotado de un poco de paciencia y de perseverancia. Y, aun cuando lo más práctico y rápido para llegar al éxito sería el poder presenciar la manipulación efectuada por un operador avezado, lo esencial consistirá siempre en las aptitudes personales y en la práctica, que ayudará a vencer todas las dificultades y dará esa destreza o ese *tour de main* que se admira en los profesionales.

Existen diversos manuales de taxidermia, entre los cuales algunos podrán dar indicaciones útiles, como los de RORET: *Naturaliste préparateur*, II part.; MAINDRON: *Le Naturaliste amateur, guide pratique*; G. CAPUS et G. BOHN: *Guide du Naturaliste Préparateur et du Voyageur Scientifique*; HOEPLI — R. GESTRO: *Naturalista preparatore (Imbalsamatore)*; MANUEL LLOFRIN: *Manual Práctico del Disecador de Animales y Plantas*, y otros; pero además de ser de adquisición difícil y en su mayoría escritos en idiomas extranjeros, son tratados generales tan detallados y difusos que con frecuencia desalientan al principiante en vez de ayudarle.

Lo único publicado en el país en este sentido es el excelente librito del DR. E. L. HOLMBERG: *El joven coleccionista de Historia Natural en la República Argentina*, que dedica un corto capítulo (págs. 97 - 116) a la preparación de aves, pero este manual, editado en 1905 por el Ministerio de Instrucción Pública, no está en el comercio y sólo puede consultarse en algunas bibliotecas.

Entre los proyectos formulados por la S. O. P. figura el de

editar un pequeño manual popular ilustrado, dedicado exclusivamente a las aves. Dado que los recursos de la sociedad no lo permiten todavía, he creído de utilidad, respondiendo al deseo de varios socios del interior, reunir algunas indicaciones, y los dibujos adjuntos, hechos del natural por el Prof. CÁNDIDO VILLALOBOS, sobre el modo de preparar y conservar los cueros de aves.

CONSERVACIÓN TRANSITORIA DE LAS AVES CON CARNE.—Puede haber interés en conservar un ave varios días, sea que no

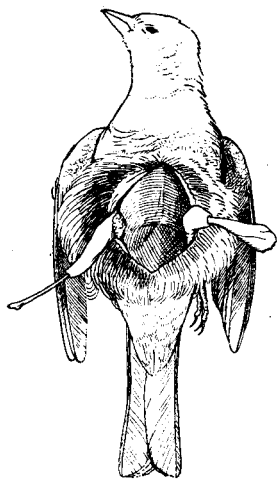


Fig. 1. — Extracción y descarnado de las patas.

pueda prepararse en seguida, o sea para enviarla a un preparador lejano. En este caso, se hará una incisión en el abdomen, por la que se extraerá con cuidado la totalidad de las vísceras, tratando de no manchar las plumas, y colocando después en la cavidad algodón impregnado con algunas gotas de ácido fénico o de formol. El pico se llenará también del mismo modo. Así, se alejarán las moscas y se retardará la putrefacción unos días en verano y hasta una semana en invierno. Si no se dispusiera de alguna de estas sustancias desinfectantes, se podrá espolvorear el interior con sal gruesa o ceniza, rellenando después completamente con algodón, o estopa, paja, papel,

etc., a fin de evitar el derrame sobre las plumas de la sal licuada. En esta forma podrán enviarse a la S. O. P. los ejemplares por el correo, como muestra sin valor los chicos, y por encomienda los mayores.

En algunos casos, podrán también conservarse en alcohol las aves enteras, haciéndoles sólo una pequeña incisión en el abdomen; lo que permitirá estudiar su anatomía o extraer después el cuero como a las frescas.

Ciertas aves, como las acuáticas, zancudas y algunas rapaces, se descomponen rápidamente en el verano, siendo difícil salvarlas si no se extraen en seguida las vísceras; mientras que

otras: trepadoras, palomas, y todos los pájaros en general suelen conservarse frescos durante más tiempo.

DATOS Y OBSERVACIONES.—Algunos datos son muy importantes y deberán anotarse siempre en una etiqueta de tamaño adecuado, atada a la pata de cada ejemplar, como ser: nombre o nombres vulgares, lugar y fecha de captura, condiciones topográficas del terreno: montañas, altitud, llanura, bosques, ríos, lagunas, campos, etc.; sexo (el signo ♂ para macho y ♀ para hembra); si no fuese posible reconocer el sexo por ser muy joven el espécimen o por estrago de la herida, se dejará en la etiqueta un punto de interrogación. Si es adulto o joven. El color del iris, del pico, de los tarsos, dedos, membranas y partes no emplumadas. Nombre del colector. Las medidas no son indispensables, pues las fundamentales en clasificación son las del pico y del ala, que no varían.

Otros datos complementarios y de utilidad para el estudio de las costumbres de las aves, que deberían anotarse en lo posible, son los siguientes: si el ave es común o rara; de paso o permanente en la región; si anda sola, en pareja o en bandadas; sitios que frecuenta; contenido del estómago; nidificación: su composición y ubicación; huevos: número, color, forma y dimensiones; pichones, etc.

PREPARACIÓN DE LAS PIELES. *Limpieza previa.*—Si el ejemplar ha sido recién cazado, se dejará enfriar antes de empezar, a fin de que la sangre no se derrame sobre las plumas, tapando con algodón el interior del pico, las fosas nasales, la cloaca y las heridas que tuviese; precauciones cuya utilidad se advertirá si se llegase a omitirlas al preparar algunos carpinteros, cuya saliva viscosa es muy difícil de contener y limpiar. Si el plumaje ha sido manchado de sangre, barro, etc., será previamente limpiado y lavado mediante alguno de estos líquidos que se pasará con un trapito, esponja fina, o cepillo blando: vinagre, alcohol,

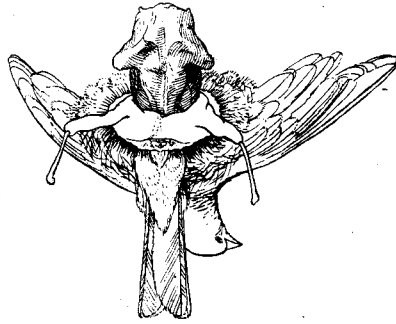


Fig. 2. — Extracción del tronco.

bencina, amoníaco con agua, etc., aunque lo más eficaz será siempre usar agua y jabón, lavando ampliamente la región manchada, con una esponja, hasta que desaparezca todo vestigio de sangre, absorbiendo después el agua con la esponja seca, antes de recurrir al yeso o al aserrín fino, que se echará sobre la parte lavada, renovándolo y batiendo con el cepillo hasta que las plumas estén bien secas y recuperen su estado primitivo. Cuando sean aves de plumaje oscuro, negro, de matices vivos o con reflejos, no se usará el yeso para secar las plumas ni durante la extracción de la piel, sino el aserrín que tiene menos adherencia y no altera el brillo.

Las aves de plumaje blanco (cisnes, gaviotas, garzas) o de colores vistosos (flamencos, espátulas) ofrecen alguna dificultad para la limpieza perfecta, especialmente si ésta no se efectúa en el día de la captura, estando la sangre aún fresca.

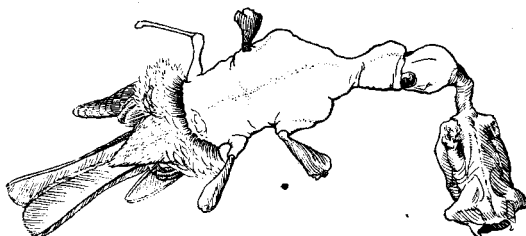


Fig. 3. — La piel invertida y casi totalmente desprendida del cuerpo.

Útiles e ingredientes.

—Se reducen a los siguientes: Tijeras de varias dimensiones, algunos escalpelos o bisturíes, varias pinzas de disección (de puntas finas y planas), hilo, agujas, algodón, estopa, aserrín o yeso, varios pinceles, cepillo fino, esponja y jabón arsenical o cualquier otro preservativo.

Existen varias fórmulas para la preparación del jabón o pasta arsenical. El más usual y relativamente menos peligroso, que emplea el Museo de París es el siguiente, llamado de Bécœur: Arsénico blanco en polvo, 1 kilo; sal de tártaro, 375 gramos; alcanfor, 153 gramos; jabón blanco, 1 kilo; cal en polvo, 250 gramos. Se corta y disuelve el jabón, calentando con poca agua, agregando después la sal, sin dejar de mover con una espátula, y se agrega sucesivamente la cal y el arsénico, hasta derretir el todo. El alcanfor se añade después de enfriarse la preparación.

Para los viajes se puede llevar la pasta concentrada, sólida,

disolviendo un poco con agua, cada vez que sea necesario usarla.

Extracción de la piel.—El sitio y extensión del corte, o incisión inicial, por la que se empieza a desprender la piel es indiferente y variable según cada operador, tanto más que si se cose al terminar quedará disimulada por las plumas. El corte más usual, por ser menos visible después, es el que abarca el abdomen longitudinalmente, desde el esternón hasta cerca de la cloaca; pero para ciertas aves acuáticas de plumaje tupido y vistoso en el pecho (pingüines, macaes, etc.), se suele abrir sobre el dorso entre las alas, o también debajo de un ala.

Una vez hecha la incisión se levantará el borde de la piel con una pinza fina, haciendo presión con un bisturí o una pequeña espátula sobre la carne para desprenderla, hasta descubrir los muslos internos y la articulación del fémur con la tibia que se cortará con las tijeras, dejando adherida al cuero la tibia despojada de sus músculos y tendones, haciendo correr la piel hasta cerca del tarso (fig. 1).—Para los ejemplares grandes es necesario además extraer después los tendones del tarso por una abertura exterior cerca del talón. — Durante

esta operación y las siguientes se usará a menudo yeso o asérrín para absorber la sangre, grasa y otros líquidos. Después de terminar la limpieza de ambas tibias, se apoyará el cuerpo del ave sobre el pecho, doblando la cola hacia atrás, sujeta ésta entre el pulgar y el índice izquierdo a fin de buscar el cocxis que se cortará en el centro con las tijeras, usando después el bisturí para descubrir la piel que se irá desprendiendo del dorso con más o menos facilidad según los ejemplares. En los pájaros tiene poca adherencia y se desliza bajo la presión de los dedos, mientras que en las palomas, algunas rapaces y otras, hay que usar el bisturí con precaución.

Despegada la piel hasta la mitad del dorso (fig. 2), se seguirá con la del pecho, mediante suaves presiones con los dedos,

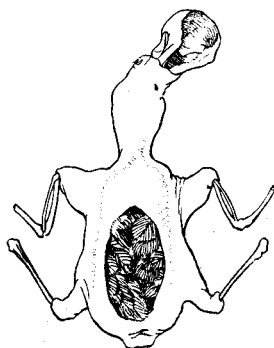


Fig. 4.— La piel invertida mostrando los miembros y el cráneo enteramente descarnados.

tratando de no desgarrarla al descubrir la carena del esternón. Al aparecer la base del cuello se seccionará éste, así como la articulación del húmero con el coracoides, quedando entonces el tronco libre de sus extremidades.

Alas.—Para éstas se procederá lo mismo que para las tibias, desprendiendo suavemente la piel con el bisturí o las uñas, a lo largo del húmero, hasta descubrir el radio y el cúbito cuyos tendones serán extraídos. En los individuos grandes, si no se desprenden enteramente las raíces de las rémiges secundarias

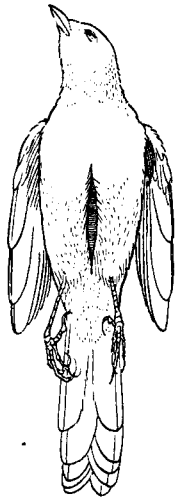


Fig. 5. — El cuero vuelto al derecho, listo para rellenar.

adheridas al cúbito habrá que hacer una incisión exteriormente, debajo del ala, entre el radio y el cúbito, por donde se sacará el resto de los músculos, rellenando después con algodón. En algunos, habrá que practicar una segunda incisión entre los huesos metacarpianos, con el mismo fin. Estos cortes quedarán disimulados por el ala cerrada, siendo innecesario coserlos.

Cola.—En la cola deben quedar adheridas las últimas vértebras que sostienen las plumas rectrices. Se limpiarán con cuidado sin desprender las raíces de las plumas y sin omitir de extraer las glándulas aceitosas de la rabadilla, muy abultadas en las aves acuáticas. Durante estas operaciones se usará ampliamente yeso o aserrín para absorber la grasa y la sangre y evitar su contacto con las plumas; especialmente para las aves de grasa abundante, la que habrá que eliminar raspando con el bisturí y las uñas, o exprimiendo con los dedos.

Cabeza.—Como para las alas y las patas, hay que invertir la piel del cuello como un guante al revés y limpiar el cráneo por dentro. La piel se desprende fácilmente mediante ligeras presiones de las uñas, pero se evitará de tirar fuertemente sobre la misma a fin de no desgarrarla o distenderla. Al llegar al occipital puede haber dificultades para descubrir y hacer pasar el cráneo, en ciertas aves de cuello angosto y de cabeza ancha, como los carpinteros, flamencos, cisnes, patos, gallaretas, guacamayos, chajaes, pavos reales, etc. En este caso se seccionará el

cuello cerca del occipital y se dará vuelta a la cabeza debiendo limpiarse el cráneo por fuera, sacándolo por una abertura adecuada que se hará exteriormente sobre el occipital hacia el cuello, incisión que después de cosida quedará disimulada por las plumas. Pero en la mayoría de las aves, la piel elástica del cuello invertido, permite, con más o menos facilidad, mediante presiones circulares con los dedos, el paso del cráneo. Al descubrir totalmente éste, despegando la piel hasta la base del pico (fig. 3), debe procederse con cuidado, especialmente al arrancar las bolsas auditivas y al cortar la tela que cubre los ojos, a fin de no deteriorar los párpados. Se limpiará después todo el cráneo, arrancando los globos oculares enteros, la lengua, tráquea, esófago, y el encéfalo con una pequeña cureta o espátula, por la abertura occipital ensanchada. Además, toda la parte carnosa de las órbitas y del paladar, que se extraerá con las tijeras, usando siempre después yeso o aserrín.

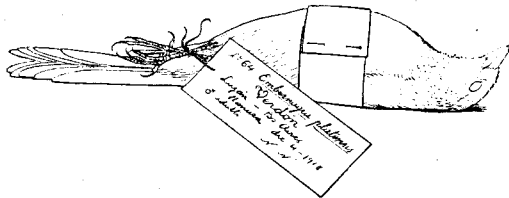


Fig. 6. — Cuero terminado, con su faja y etiqueta correspondientes.

EMPLEO DEL PRESERVATIVO.—Una vez terminada la limpieza del cráneo, se le pasará en toda la superficie y cavidades una capa de jabón arsenical semi líquido, rellenando después con algodones las órbitas, el cráneo y el hueco del paladar, extendiendo después el jabón abundantemente en todas las demás partes de la piel (que ofrecerá el aspecto de la fig. 4), empezando por la del cuello, alas, cuerpo, piernas y cola. A fin de no manchar las plumas con el jabón se aplicará en las partes untadas una ligera capa de algodón.

Inversión de la piel.— Se procederá a volver la piel, cubriendo otra vez el cráneo, tirando suavemente del pico cuando asoma éste entre las plumas (para las aves de pico muy corto deberá pasarse antes un hilo suelto en el pico, el que facilitará esta operación), haciendo suaves presiones con las uñas sobre los pliegues que forma la piel encima del cráneo, hasta sacarlo completamente. Después, con las pinzas finas, o una

aguja, se arreglarán y alisarán las plumas, devolviendo a la cabeza su aspecto normal. El algodón de las órbitas, sacado en parte, mantendrá los párpados abiertos. Las alas se darán vuelta en la misma forma, disponiendo las rémiges secundarias según su estado primitivo. Los huesos de las patas (tibias) se envolverán con un poco de algodón a objeto de substituir la carne extraída, después de pasar el preservativo. La piel, vuelta al derecho, y lista para ser rellenada, quedará después como en la fig. 5.

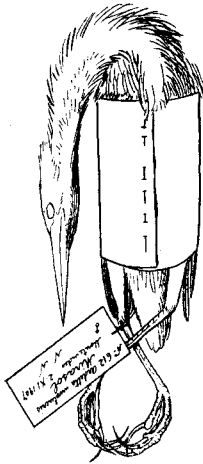


Fig. 7. — Modo de disponer el cuero de las aves de cuello largo.

Relleno de la piel.—Cuando haya que proceder rápidamente, como en viaje, o debiendo salvar muchos ejemplares y careciendo de comodidades, se hará un relleno sumario, introduciendo con la pinza o con una varilla, un poco de algodón en el interior del pescuezo y otro poco en el cuerpo, y sin coserlo, se pondrá el cuero en un cartucho de papel algo resistente con el cuello y las patas algo encogidas, las alas simétricas y las plumas alisadas, revisándolo en lo posible hasta que esté completamente seco y rígido.

Si se trabaja en un lugar estable, se rellenará el cuero con mayor cuidado, hasta darle la forma natural, algo más abultada teniendo en cuenta la reducción que produce la desecación y cosiendo después la incisión del abdomen. Las alas se colocarán en su posición normal, sujetadas al cuerpo con un alfiler o una tira de papel, las patas (tibias) recogidas, los tarsos aproximados y atados, el pescuezo retraído y el pico cerrado con un alfiler (fig. 6). A fin de aumentar la rigidez y resistencia del cuero, puede introducirse y dejarse en el cuello, en medio del algodón, un trozo de alambre o de madera, cuyo extremo llegará hasta la cola. Las aves chicas podrán rellenarse con algodón o estopa fina, y las grandes con estopa gruesa, virutas, paja, pasto, papel, etc., y las de cuello largo podrán disponerse en la forma que indica la fig. 7. Las de copete se dejarán secar con la cabeza ladeada; y las demás con la cabeza derecha. El dorso conservará una

forma más natural, cóncava, si se dejan secar los ejemplares encima de un lecho de algodón, o de aserrín, revisándolos durante dos o tres días.

Los cueros secos se conservarán en cajas, resguardados de la luz y de los roedores, con naftalina en el fondo y en un recipiente un poco de ácido fénico, contra la humedad. Además, será conveniente orearlos de vez en cuando, y pasar encima del pico y de las patas, que a veces son atacados por ciertos parásitos, una pincelada de bicloruro de mercurio o de arseniato de soda en solución.

Otras indicaciones.—Se tratará de proceder con rapidez en las diversas manipulaciones, y de no manosear la piel en demasía, la que se seca en seguida con el calor, suelta las plumas, y no deja paso al cráneo. Debe adquirirse el hábito de usar sólo el pulgar y el índice; y cuando se seca el cuero se humedecerá con una esponja.

Las roturas de la piel se coserán por el lado interno, así como las bolsas de los oídos cuando se desgarran.

Para los ejemplares grandes, podrá ser útil atar por dentro entre sí, a la distancia normal, los huesos de las alas en los codos, a fin de evitar una excesiva separación al rellenar.

Se mantendrá el pescuezo más bien corto y no muy abultado, así como las alas en su lugar con las puntas a la misma distancia; las patas algo encogidas, y en cuanto a la forma y al arreglo de las plumas debe observarse e imitarse en lo posible los ejemplares frescos.

Un cuero bien preparado, puede armarse fácilmente con alambre, después de ablandarse, bastando para ello algunas indicaciones complementarias que se encontrarán en cualquier manual de taxidermia.
